

Pontificia Universidad Javeriana
Puesta en escena cuerpo y nuevos medios
Entregado a: Eloisa Jaramillo
Entregado por: Isabella Restrepo Villafañe
Avance de trabajo investigativo
Miércoles 10 de abril, de 2019

La revolución vibrátil

“Las teorías políticas están llenas de ideas, pero su éxito ha sido menor en lo referente a su explicación de cómo el esfuerzo concreto de participación necesario para ejecutar dichas ideas, se concentra a través del movimiento de los cuerpos en el tiempo y el espacio(...) la política no va a ninguna parte sin el cuerpo.”

Randy Martin, 1998 (Critical moves)

Reflexionar sobre los signos sociales de la época nos obliga a admitir que la condición del sujeto se da a partir del devenir de una cultura, una sociedad, y por lo tanto por la constitución subjetiva del individuo. El capitalismo cultural se ha presentado como un sistema que institucionaliza e idealiza el principio de producción, de subjetividad y de construcción de identidad, dejándonos como sociedades bajo un ideal seductor conducido por la alienación de la subjetividad.

Vivimos en un mundo de excesos en el que los vicios son el mayor de nuestros motores accionarios, y la patología del consumo es hoy en día el mayor conductor de nuestros comportamientos, es el inicio de un nuevo paradigma: somos las sociedades del conocimiento, las tecnologías y el consumo. Eso ha hecho que estos tres conceptos nombrados anteriormente trasciendan su sentido utilitario para convertirse en ejes de cambios económicos, políticos, y sistemas de creencias que por consecuencia nos llevan a ciertos comportamientos individuales que resultan colectivos.

Regidos bajo un prisma colonial en el que nos vemos obligados a seguir el modelo seductor euro centrista que nos exige si bien, ser sociedades demócratas, que defienden los principios franceses de la libertad, y que apoyan modelos de exclusión y de violencia silenciosa, surge el vértigo de la modernidad occidental. Nacimos en plena era del existencialismo porque ya no hay más sitio a donde mirar, estamos caracterizados por una inestabilidad afiliada al desvanecimiento de los entes a los cuales anclar nuestras certezas, nos convertimos en una figura de transitoriedad y de cambio y nada nos satisface por nuestra necesidad de consumir y desechar.

Uno de los mayores anclajes políticos que nos permite estar sumidos bajo estos comportamientos y creencias es el control y dominio sobre nuestros cuerpos físicos. Ya que la corporeidad humana está directamente inmersa en un campo político, las relaciones de poder y las fuerzas hegemónicas junto con las instituciones, operan sobre él, lo marcan lo doman, y lo

fuerzan a realizar trabajos específicos, haciéndonos alejarnos de tal vez el medio máspreciado de archivo, conocimiento, y por lo tanto el agente revolucionario más eficiente: el cuerpo.

En esta propuesta de investigación utilizaré el texto escrito por Suely Rolnik: “Una terapéutica para tiempos desprovistos de poesía” donde se hace uso del concepto de cuerpo vibrátil. De esta manera plantearé la activación de dicho cuerpo, y el uso de la creación de experiencias como medio revolucionario para los cambios de paradigmas.

Si bien, el cuerpo al ser portador de archivos y guardar todas nuestras memorias es a su vez un agente de reconocimiento de todas nuestras heridas humanas y por lo tanto, un gran posibilitador que brinda consciencia frente a los comportamientos restaurados derivados de deseos e impulsos socialmente y culturalmente instaurados dentro de nosotros.

Se denomina cuerpo vibrátil a la activación del cuerpo a través de objetos utilizados como medios. Esta es una propuesta realizada por la artista brasileña Lygia Clark, quien desarrolló un método terapéutico a modo de obra de arte, en el que ofrece experiencias corporales a través del uso de objetos para activar la memoria corporal. Dentro de este proceso quienes participan de la experiencia son capaces de sentir y más adelante objetivar dichas sensaciones haciendo caer en cuenta de posibles memorias, traumas, o dolencias que, si bien son individuales, también son colectivas. Así, la activación del cuerpo vibrátil “constituye un plan de consistencia donde opera la producción de una realidad de uno mismo y del mundo constantemente renovada” (Rolnik. 2000).

El cuerpo vibrátil puede ser un gran catalizador de cambio, al ser una herramienta meramente somática. En esta activación el ser se hace consciente de sus patrones de comportamiento a través de la objetivación del sentir, puede tener un mayor control sobre lo que hace y lo que piensa. Las pulsiones internas que suscitan dentro de éste lo llevan a traer al presente una serie de cuestiones y de dudas dentro de las cuales se puede comenzar a tomar control y acción.

Ahora bien, sobre la activación del cuerpo vibrátil se expone: “Los cuerpos que encontramos aquí, se abren ante las fuerzas de la vida que agitan la materia del mundo y las absorbe como sensaciones con el fin de que estas, nutran y re diseñen su tesitura propia” (Rolnik 2000) teniendo en cuenta esto y hablando políticamente sobre el cuerpo, si pensamos en éste a nivel macro como un gran cuerpo en el que cabe la sociedad y las instituciones hegemónicas que son regidas por el mismo ¿Podríamos utilizar la activación vibrátil con el fin de rediseñar nuestra estructura política, religiosa, y cultural? ¿De ser así cómo podríamos generar espacios de exploración de movimiento pensados a nivel macro?

Si bien, el cuerpo vibrátil puede ser activado bajo cualquier tipo de experiencia, ya bien sea un concierto, un espectáculo o cualquier forma de entretenición que provea una experiencia. Aun así es importante poder tener completa atención con lo que nos atraviesa en este proceso, por lo cual esta transformación debe darse bajo un espacio diseñado para dicho viaje interior. Ya bien sea bajo la guía terapéutica como en el caso de Lygia Clark, o bajo un acto íntimo meditativo en el que la mente está en completa atención sin prejuicios sobre lo que puede pasar. Lo que posibilita al cuerpo vibrátil activarse, es la eliminación de ideas y creencias que nos

hacen emitir juicios frente algo o alguien, que a su vez nos llevan a calificar y a darle un sentido y un significado a todo. Al exponernos frente al simple sentir sin la necesidad de explicación y por el movimiento mismo podremos darnos cuenta de nuestros mayores miedos, pues las experiencias incluso más profundas están grabadas en el cuerpo.

Por otro lado, no es una coincidencia que el término: “movilización política” esté directamente ligado a la palabra cuerpo, que si bien es el primer movilizador físico e individual. Cuando hablamos de movilizar una parte de nuestro cuerpo, involuntariamente existe alguna otra dentro del sistema que está recibiendo este estímulo y que por lo tanto se está transformando. la movilización necesariamente involucra cambio, si bien, al no ser muy grande, puede generar pequeños efectos y agrietar de a poco los huesos estructurales de nuestras sociedades.

Como artistas, y como conocedores del cuerpo siento en nosotros una gran responsabilidad frente a esta movilización no solo individual, sino política y social. Es por esto que hablaré sobre un proyecto de creación, que surgió a partir de una exploración de movimiento en la clase de puesta en escena de cuerpo y nuevos medios. Dentro de este ejercicio que realicé con mi compañero Santiago Daza, creamos la noción de “cuerpo covalente” un tipo de cuerpo conectado a través de redes a otros cuerpos generando una gran masa que se moviliza dependiendo de cada uno de los individuos presentes.

Este ejercicio partió desde una pregunta por cómo se moverían los diferentes conceptos de cuerpos estudiados en clase. En esta exploración, me dejé mover a través del espacio buscando la activación del cuerpo vibrátil, utilizando como medios lo que me brindaba el espacio del salón. Más adelante tuvimos que encontrarnos con el cuerpo que estuviese más cercano a nosotros, con lo cual me encontré a Santiago. Estábamos cerca una cortina y comenzamos a enrollarnos en ella. Llegó el punto en el que cualquier cosa que uno hiciera afectaba al otro y surgió nuestra idea de brindar esta experiencia a toda la clase.

Utilizamos 45 vendas para 20 personas, ubicamos a estas 20 en cinco grupos de a cuatro, dividimos las vendas de tal forma que cada grupo tenía seis vendas con las cuales debían amarrar una de sus partes del cuerpo a otro de los individuos del grupo. Por último, sobraban alrededor de 10 vendas, las cuales guardamos con mi compañero para poderlas utilizar más adelante. Una vez amarrados todos los grupos, apagamos la luz y los dejamos moverse libremente por el espacio, las vendas sobrantes las teníamos Santiago y yo y uno a uno fuimos uniendo de a poco los grupos, amarrándolos en la oscuridad y formando una gran masa que se enrollaba dentro de sí misma bajo diferentes sensaciones con una solo premisa: moverse.

Inevitablemente se creó un gran cuerpo que respiraba junto, que funcionaba y se organizaba dentro de sí mismo y sus estructuras desestructuradas. Si uno se movía los veinte se movían, por más pequeño que fuera el impulso repercutía en todos de alguna forma. Ver dicho ejercicio me hizo pensar en que pequeños actos de movilización como marchas, paros nacionales, e incluso las simples asambleas y sindicatos pueden llevar a grandes cambios y rupturas a nivel social. Si bien una experiencia colectiva que activa nuestros sentidos y nuestras sensaciones

puede movilizarnos desde adentro, y al ser nosotros una pequeña parte de este cuerpo estamos generando una ola de rupturas.

Ahora bien, me planteo una pregunta con respecto a las fuerzas opuestas dentro de este gran grupo, pues no siempre todas las fuerzas operan hacia el mismo lado y si bien los intereses individuales de la masa son completamente pluridireccionales. Accionar solo desde la movilización vibrátil del cuerpo social puede ser si bien, bastante útil pero no del todo eficiente. Nos compete una gran introspección individual en la cual nos cuestionemos nuestras creencias, formas de accionar, y de pensar. Creo que la activación vibrátil del cuerpo y los espacios de reconocimiento profundo de lo que nos atraviesa y la forma que nos atraviesa son necesarios para el acercarnos a nuestro verdadero ser.

Es por esto que la transformación interior es un deber si deseamos encontrarnos con las transformaciones sociales, culturales, políticas, etc y cambiar de paradigma. Si nos dejamos atravesar por los sentidos y nos salimos de las significaciones del mismo, podremos más adelante como un segundo paso entrar en relación racionalmente con dicha experiencia, cuestionarla, profundizarla y si es querido, transformarla. Propongo la activación del cuerpo vibrátil individual y social en términos masificados como una herramienta de revolución pacífica interior.

Bibliografía:

- Rolnik. S. (2000) Una terapéutica para tiempos desprovistos de poesía.